Viernes 1 del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (*Mc* 2,1-12): Entró de nuevo en Cafarnaum; al poco tiempo había corrido la voz de que estaba en casa. Se agolparon tantos que ni siquiera ante la puerta había ya sitio, y Él les anunciaba la Palabra. Y le vienen a traer a un paralítico llevado entre cuatro.

Al no poder presentárselo a causa de la multitud, abrieron el techo encima de donde Él estaba y, a través de la abertura que hicieron, descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados». Estaban allí sentados algunos escribas que pensaban en sus corazones: «¿Por qué éste habla así? Está blasfemando (...)».

Jesús, "misterio de revelación", nos ha traído a Dios

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy, antes que la sanación extraordinaria, Jesucristo perdona los pecados. ¿Nos parece poco? Aquí surge la gran pregunta: ¿qué ha traído Jesús realmente, si no ha traído la paz al mundo, el bienestar para todos, un mundo mejor sin dolores? ¿Qué ha traído? La respuesta es muy sencilla: ha traído a Dios.

Aquel Dios cuyo rostro se había ido revelando primero poco a poco, desde Abraham hasta la literatura sapiencial, pasando por Moisés y los Profetas; el Dios que sólo había mostrado su rostro en Israel y que, si bien entre muchas sombras, había sido honrado en el mundo de los pueblos; ese Dios, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios verdadero, Jesús lo ha traído a los pueblos de la tierra. Ahora conocemos su rostro, ahora podemos invocarlo.

—Jesús, Tú nos has traído a Dios y la verdad sobre nuestro origen y nuestro destino; nos has traído la fe, la esperanza y el amor. Sólo nuestra dureza de corazón puede hacernos pensar que esto es poco…